

LIBRO SEGUNDO: EL PERIODISTA TIMOTHY TUCKER

..... visto cierto *Espíritu infernal*...

.

Rechoncho cual sapo, junto al oído de Eva,

Tentando por su arte diabólica tocar

Los órganos de su fantasía...

.

Así él atento, Ituriel con su lanza

Lo tocó luminosamente; porque ninguna falsedad

puede soportar

Toque de genio celestial, sin regresar

Por fuerza a su propia índole.

JOHN MILTON. *Paradise Lost*

(Traducción al español por Mario Cajina-Vega)

5. El Paraíso de Itúriel

LOS LITIGIOS DE TERRENOS en California le brindaron a William Walker magníficos blancos para su lanza mágica de la proyección. El primero se le presentó al momento de su arribo, ya que se gestaba desde hacía algún tiempo, desde que el capitán William Alexander Leidesdorff, vecino de San Francisco por varios años, falleció sin testar en mayo de 1848.⁵⁰ Leidesdorff era ciudadano norteamericano naturalizado, oriundo de las Antillas danesas. Al morir, era dueño de extensos terrenos en el centro comercial de la ciudad, que con la fiebre del oro subieron de valor por las nubes. No habiendo testado, las propiedades cayeron en manos del Administrador Público. Pasó más de un año sin que apareciera nadie a reclamarlas. El Comisario de Guerra, Joseph L. Folsom, decidió viajar a las Antillas en busca de los parientes de Leidesdorff. En la isla de Santa Cruz encontró a la madre del difunto, quien "a cambio de una buena remuneración" le traspasó a Folsom parte de la herencia y lo nombró su apoderado en California.

De vuelta en San Francisco, Folsom reclamó los bienes y el juez nombrado por el Gobernador Militar se los entregó en febrero de 1850. La Legislatura enseguida reorganizó el sistema judicial conforme lo ordenaba la Constitución y se nombraron nuevos jueces. El 1 de julio, Roderick N. Morrison, juez encargado de la comprobación de los testamentos, declaró nulo lo actuado y ordenó devolver los bienes de Leidesdorff al Administrador Público. El administrador público Joseph Henríquez presto entabló demanda judicial para que se le entregaran las propiedades, al mismo tiempo que su abogado le enviaba un mensaje confidencial a Folsom indicando que \$20.000 garantizarían un nuevo fallo del juez Morrison a su favor. Folsom no sólo

rechazó la propuesta de soborno, sino que además la delató en una carta abierta que sacó en el *Herald*. Precisamente entonces fue que Nugent quedó de solo dueño del periódico con el respaldo financiero de Folsom.

La noticia de que el abogado de Henríquez había solicitado un soborno para el juez, causó indignación popular y originó un juicio contra Morrison. El caso se ventiló ante el juez Levi Parson en el Juzgado del Distrito. El testimonio comprobó la propuesta del soborno, pero nadie probó que Morrison iba a recibir el dinero y el juez Parsons lo absolvió. El 4 de septiembre, el *Herald* publicó un artículo kilométrico criticando la actuación del juez Parsons en el juicio. Aunque no está firmado, lo que dice el artículo identifica a su autor William Walker:

... En apoyo de nuestra posición citaremos un caso que quizá recuerden muchos de nuestros lectores. Nos referimos al caso del Estado de Louisiana contra Joseph Bradley. Al acusado lo enjuiciaron el 18 de abril de 1849 por el asesinato de Fanny Daly. Sólo había prueba circunstancial contra él. Cierta día lo encontraron tendido, bañado en su propia sangre, en el cuarto que ocupaba la difunta, a quien también entonces encontraron, muerta, de varias puñaladas y heridas obviamente infligidas por alguien con quien había luchado al ser atacada. La conjetura era que el reo la había asesinado y luego había intentado suicidarse. En el juicio se produjeron dos cartas firmadas con el nombre del reo. Las habían hallado en el bolsillo del chaleco que tenía puesto cuando lo encontraron sangrando, acostado junto a la difunta. Una de las cartas decía que "se cometió esta acción debido a la aflicción y el engaño —que su mano había vacilado durante varios días; mencionaba el nombre de su agente y deseaba que la goleta 'Friendship' [Amistad], de la cual él era el Capitán, fuera despachada lo antes posible". La otra era para un amigo privado [personal o secreto], declarando que "nunca esperó llegar a esto; deseaba que enterraran a la joven, pero que a él lo dejaran para que se lo comieran los zopilotes".⁵¹

Ese acopio de detalles de la muerte de una bella jovencita en Nueva Orleáns, son irrelevantes e incongruentes en el caso de Morrison, pero existe un motivo recóndito que los explica. El asesinato atroz de Fanny Daley ocurrió en Nueva Orleáns el 5 de marzo de 1849 y los incidentes del juicio de Joseph Bradley fueron noticia durante varios meses; mas la única fecha que recuerda el autor del artículo es el día en que enjuiciaron al presunto asesino: el 18 de abril de 1849 (el fin del mundo para Walker, el día que murió Ellen; y al día siguiente, el *Crescent* dio la noticia de la acusación contra Bradley a renglón seguido de *Ellen Fiebre* en la columna Nueva Orleáns).⁵² Es obvio que ambas tragedias se juntaron en el subconsciente de Walker; que su repaso del asesinato de la jovencita transmite en el *Herald* los mensajes secretos de su sombra; que en dicho relato, Joseph Bradley representa a John Jones y Fanny Daly, la difunta, a Ellen; la goleta *Amistad* convoca a la *Mary-Ellen*; y a Walker mismo es al que habrían de dejar "para que se lo comieran los zopilotes" cuando enterraban a su amada. Cuando Walker escribió ese artículo en septiembre de 1850 se ganaba la vida de abogado en San Francisco en compañía de Randolph, conforme narra el cortosponsal del *New Orleans Crescent* en la siguiente gaceta:

San Francisco, 1 de octubre de 1850.

... Hablando de orleaneses, les daré noticias de algunos amigos. William Walker, anteriormente del *Crescent*, ejerce la abogacía con éxito y ya está rodeado de amigos tan abnegados como los que dejó en el risueño Sur. Randolph, también, está entre los mejores en el foro, y su pintoresco chalé en las afueras de la ciudad tiene el aspecto familiar de nuestros placenteros hogares en esa tierra hoy "tan lejana".⁵³

Pero Walker no había ido a California a ejercer la abogacía, ya que para él dicha profesión es sólo un instrumento para lidiar en el redondel político. En efecto, cuando el comité del partido demócrata sesiona en la

oficinas del juez Hoffman, el 21 de septiembre, para nominar candidatos para las próximas elecciones, William Walker se enrola entre los aspirantes a congresista estatal. De veinticinco pretendientes, el comité escoge cinco candidatos, pero Walker no es uno de ellos. Algunos demócratas, insatisfechos con la nómina oficial del partido, se reúnen a la semana siguiente en las oficinas del Juzgado y nominan una lista Independiente, en la que tampoco escogen a Walker. Éste entonces saca una gacetilla en el *Herald*, anunciando que "William Walker es candidato a un escaño en la Asamblea de la próxima Legislatura".⁵⁴ Aunque su anuncio sale varias veces, nadie le pone atención, y el lunes 7 de octubre de 1850, día de las elecciones, su nombre no figura en la papeleta electoral. En realidad, a Walker lo descalificó la Constitución de California, que estipulaba: "Nadie podrá ser miembro del Senado ni de la Asamblea a menos que haya sido ciudadano del Estado durante un año, y del condado o distrito que represente, durante los seis meses anteriores a su elección".⁵⁵ Con la puerta cerrada en las narices de Gabriel Gumbo, de ahí en adelante Timothy Tucker trabaja a tiempo completo como asistente de Nugent en el *Herald*. La epidemia del cólera que hace estragos en la ciudad le da un blanco fácil en los médicos, que ni siquiera se ponen de acuerdo en si la enfermedad era o no era cólera:

LA SOCIEDAD MEDICA. —Ese cuerpo, que como es bien sabido lo forman facultativos eminentes y distinguidos en todas las ramas de la profesión —sin excluir siquiera albeitería ni callos— se ha estado entreteniéndose recientemente, pasando resoluciones que pretenden ser terriblemente severas ... extremadamente satíricas y sarcásticas. Sin duda les causa muchísimo enojo a esos liliputienses, el que el doctor Hastings no se rebaje a contestar sus dardos.⁵⁶

Los nexos financieros de Folsom con Nugent le proporcionan a Tucker los mejores blancos para su lanza. A continuación del caso de

Leidesdorff, reiteradamente ataca a Morrison, Parsons, Henríquez y sus asociados y abogados, así como al *Pacific News* y otros diarios que los defienden. También critica con agudeza a todo juez y sentencia que directa o indirectamente ponga en peligro los títulos de propiedad de Folsom. He aquí algunos ejemplos de esa pluma punzante, envenenada de Tucker:

... y declaró irrelevante e inadmisible el testimonio. ¡Oh, sabio y santo juez Parsons!⁵⁷

El señor William Carey Jones le ha dado al mundo unas notas dulces y suaves en su informe que da coba [halaga con fines mezquinos] a todos los terratenientes, desde el de la gran demanda de la hacienda Mariposa para arriba y para abajo —si es que fuera posible "bajar más hondo" que "bajeza tan baja".⁵⁸

Parece un Titán presto a demoler de una mirada ceñuda o de cualquier mirada al adversario que se atreva a atacarlo. Sólo le pedimos que, al igual que Júpiter, saque a patadas de los cielos —es decir, del foro— a esos faunos y sátiros —no Vulcanos— que retozan con su pura e inmaculada Venus, el Juez del Juzgado del condado.⁵⁹

Por el amor de Dios, si es que debemos aguantar tribunales inferiores corruptos, que al menos el manantial sea impoluto. ... Esperamos que esta generación nunca tenga que presenciar el temible espectáculo de todo un pueblo enfurecido y vengativo sublevado en masa para expulsar a los corruptores de la fuente de justicia, echándolos a latigazos de los puestos que han deshonrado.⁶⁰

... Y además, el pueblo fácilmente puede quitar a los títeres solemnes que ha puesto en el foro si éstos tratan de poner en práctica dogmas tan infames como los que empiezan a insinuar.⁶¹

... No sabemos en qué acabará esta ciudad desdichada. Con un Concejo temerario, egoísta, rapaz, extravagante, sórdido y estúpido —con la Tesorería en quiebra y sin perspectivas de mejorar— con jueces que, con contadas honorables excepciones, sólo piensan en enriquecerse ...⁶²

Por necia y deleznable que sea la actitud que el tribunal exhibe ante el público, no le haremos la injusticia de imputarle a ninguno de sus miembros la lluvia de jerigonzas, lloriqueos, hipocresía e injurias que trajo el *News* ayer. En toda comunidad hay sicofantes malvados, apegados a la corrupción que los ciñe como traje hecho a la medida —cuyo oficio es la adulación vil y baja y la falsificación de la verdad— para defender toda maldad y proteger todo vicio, haciendo el trabajo asqueroso que a sus amos les da asco tocar.⁶³

Sintiendo agudamente como ciudadanos la posición humillante en que se han puesto los magistrados de la Corte Suprema —obligados como están a depender del sector de prensa malvado y desacreditado, y de los aún más malvados y desacreditados paseantes en cortes de los tribunales, tinterillos y picapleitos, por su simpatía y defensa que ningún ciudadano en sus cabales les brinda; —flagrante como ha sido su ofensa contra los intereses del pueblo— notoria como ha sido la estupidez de las opiniones que han intimado ...⁶⁴

Walker también descarga su hostilidad contra los concejales cuando éstos se reparten medallas conmemorativas de la admisión de California como estado, que ocurrió en Washington el 9 de septiembre de 1850 y se celebró en San Francisco al recibirse la noticia el 19 de octubre.⁶⁵ Los mismos concejales le brindan otro blanco fácil a Walker cuando se asignan salarios de \$4.000 cada uno en momentos en que el presupuesto municipal arroja un déficit de un millón de dólares. Walker comenta al instante:

¿Hasta dónde llegará el descaro de esos hombres? ¿Se han revolcado tanto en el fango de la infamia que el aseo les hiere la vista, y temen que el agua fresca les lave el lodo de algún pedazo de sus cuerpos contaminados? ¿Las llagas de su iniquidad se habrán enconado y mortificado tanto que la indignación popular es ya absolutamente grata a sus nervios corruptos? ¿El sabor y olor de sus latrocinios les es ya tan dulce que sin ellos no pueden ni respirar?

Esos individuos podrán eludir un castigo sumario; se les podrá permitir que continúen en sus cargos hasta que expire el término prescrito. Pero las

maldiciones del pueblo los seguirán mientras vivan; y transmitirán a sus descendientes la herencia terrible de la ira popular y el oprobio hasta la tercera y cuarta generación.

Más amargo que las aguas de Mara será el recuerdo de los actos que han realizado; y mientras duren los archivos municipales, perdurará el vilipendio con que los hombres mirarán las inicuas trampas que nos hicieron con la retumbante frase "El Pueblo de la Ciudad de San Francisco Ordena".⁶⁶

En esos días afina la puntería contra los concejales de Sacramento:

AUTORIZACIONES. —El *Transcript* trae la lista de las autorizaciones emitidas, las que suman \$300.000. No está mal para Sacramento. Pero esa ciudadanía no puede esperar otra cosa que seguir siendo despojada y deshonrada mientras permita que sigan manejando la ciudad las viles, rapaces y sórdidas arpías que se ceban en los haberes del pueblo. Hace largo tiempo debían haberlos embreado y emplumado.⁶⁷

Los concejales de Sacramento responden en forma, amenazando con propinarle a Walker "algo muy sabroso" si llega a presentarse en su ciudad.⁶⁸ La contrarréplica de Walker, el día de navidad, la intitula "Personal", y dos días después saca otra gacetilla sobre las medallas, la que cierra con Edipo:

... ¡Ay! creíamos que ese Edipo intrépido había atravesado el laberinto, resuelto el enigma; pero el inexorable secretario del comité corta el hilo —niega la solución— y de nuevo lo confunde todo en confusión cada vez más confusa. ¿Quién *diablos* ordenó esas medallas?⁶⁹

Al finalizar 1850, William Walker sigue sin resolver el enigma de su Edipo y continúa en California traspasando diversos blancos con su lanza mágica de la proyección, al igual que en Nueva Orleáns en 1849. Esta vez, sin embargo, por nada le cuesta la vida.

6. Revólveres a diez pasos

EL AÑO 1850 superó a todos los anteriores en la cantidad de oro que se produjo en el mundo, y California sola fue responsable del aumento, agregando 235.409 libras de doce onzas del metal amarillo (con valor de doce millones de libras esterlinas) a las 130.541 libras que produjo en total el resto del globo. Dicha multiplicación instantánea de la riqueza material dio origen a un editorial típico de Walker:

ORO Y GOBIERNO—Existe la prevención generalizada de que una nación se debilita al enriquecerse y de que los lujos en su pueblo son señal segura de su rápido descenso y ruina. Dicha idea la propagaron principalmente los poetas y filósofos del Imperio Romano, quienes conocieron la libertad solamente en las páginas de la historia; y los franceses del siglo pasado, que aprendieron su política de Plutarco y su filosofía de Lucrecio, ayudaron a diseminar la creencia en Europa. Esa escuela de escritores, en su vituperio al lujo por los daños que causa, destaca al oro como objeto especial de su desprecio y odio. En su opinión, el más puro y preciado de los metales no es más que un Judas que besa para traicionar, y su lustre brillante, un fuego fatuo que conduce sobre marjales y pantanos para destruir al iluso que lo busca.⁷⁰

El artículo prosigue, argumentando en favor del oro y de los norteamericanos afanados en poseerlo: "El americano está convencido de que su patria va a sobrevivir a pesar del lujo engendrado por la infusión del oro, y los ciudadanos de la república no temen que el aumento de riquezas cause daño a la nación". En otro editorial, Walker especula acerca de las relaciones

entre Rusia y Japón: "Si la posición geográfica fuera el factor predominante que determina los cambios políticos en el mundo, nos inclinaríamos a creer que Rusia iba a ser el agente que abrirá las puertas del Japón al comercio y relaciones con Europa ..." ⁷¹ Al día siguiente enfoca a "Rusia y los Estados Unidos":

Anteriormente hemos escrito sobre el crecimiento similar de los imperios ruso y americano. Notamos que todos los grandes movimientos han ocurrido en Rusia antes que aquí, pero que esperamos ganarle al final la competencia por adquirir fuerza y poderío. ... No es difícil encontrar la razón de los hechos que hemos detallado; ... El imperio ruso no ha conquistado ninguna extensión territorial por medio del cultivo —nunca ha ensanchado sus campos talando selvas y secando pantanos. Siempre ha crecido conquistando tribus o provincias extranjeras, aumentando de tamaño más por secreción como un mineral que por el constante, cotidiano desarrollo de una planta o un animal. Los Estados Unidos, por el contrario, han crecido casi exclusivamente por su capacidad para abrir nuevos campos a la industria, y sus conquistas han sido pacíficas, evidenciando la supremacía del hombre sobre la naturaleza. ... Nos toma tiempo darnos cuenta de que el crecimiento de Rusia ha sido únicamente aparente mientras que el de los Estados Unidos ha sido real y sustancial —hemos tardado en comprender que el aumento del imperio ruso en realidad no le ha dado al mundo verdadera riqueza, mientras que el americano ha aumentado inmensamente la producción de la tierra y la comodidad y felicidad de sus habitantes. ⁷²

En un artículo sobre la Polinesia esboza otras facetas de su ideario del Destino Manifiesto:

Los anales de la Polinesia han sido sin interrupción una crónica de conquistas por las armas ... A diferencia de los chinos, los isleños no han tenido un Confucio que les prepare la mente para la servidumbre y el despotismo; ni su

amor por los ídolos ha sido tan intenso como el de los japoneses para que expulsen a los misioneros cristianos como éstos lo hicieron ... Pero así como el geólogo, aunque la tierra sea fría y muda, extrae de sus silenciosos estratos la historia de las numerosas revoluciones producidas por el agua y el fuego, así el viajero en las Islas del Mar del Sur puede leer en las capas raciales la historia de muchas batallas libradas y ganadas —de muchas conquistas sufridas y logradas. Y el carácter de la historia de la Polinesia no ha cambiado mucho en su contacto con los europeos. La crueldad, la rapiña y la lujuria han caracterizado la conducta de los blancos para con los salvajes; y así como la raza amarilla ha expulsado a las tribus negras de diversos puntos de la costa hacia las montañas, así a su vez los conquistadores blancos expulsan a los amarillos.

... El pueblo de Estados Unidos asume la protección de los polinesios. Les inculcamos la idea de que no llegamos a robarles, ni a despojarlos ni a saquearlos, sino que llegamos en pos del beneficio mutuo. Una vez que esa idea prevalezca entre ellos, verán nuestro poderío tan conspicuo como nuestra justicia y amor al derecho. Núcleos de americanos aparecerán entonces gradualmente a lo largo de la costa en las diversas islas; y a medida que los nativos se retiren hacia las montañas del interior, rápidamente disminuirán en número ante el oleaje de inmigrantes blancos. Ese último torrente de civilización barrerá a todas las razas de color y con ellas desaparecerán los últimos vestigios de las anteriores revoluciones en las islas.⁷³

Ahí tenemos, de labios del propio Walker, el destino del indio norteamericano bajo el gobierno de *justicia y amor al derecho* anglosajón; el destino que aguarda a los nativos de piel oscura en las tierras "liberadas de la opresión" por el destino manifiesto —en los países que conquiste Walker en su delirio del imperio sureño en el Caribe. Y la estrella que guía la misión del futuro filibustero, ilumina su editorial el día de navidad:

... La raza anglosajona concentra en la navidad todos los sentimientos que los países continentales de Europa vuelcan en las fiestas de los santos ilustres. ...

y situados aquí en la costa del Pacífico, vemos cruzar en los cielos la visión profética, de que en un tiempo no lejano, todas las naciones y tribus de la tierra sentirán los beneficios de las grandes doctrinas de libertad e igualdad.⁷⁴

Por la navidad hubo una especie de "tregua de Dios" en los embates de Walker contra sus semejantes. Los artículos injuriosos desaparecieron del *Herald* hacia fin de año, como si otra personalidad hubiera tomado el control de la Ciudad Medialuna Interior de El Predestinado. En la víspera del Año Nuevo hasta "Las medallas" recibieron comentarios moderados; el Día de Reyes el tema explosivo del crimen no provocó ninguna descarga emocional en "El crimen y los altos alquileres"; y ese 6 de enero de 1851 Walker llegó al extremo de elogiar a los franceses en "Conciertos dominicales":

Los emigrantes franceses han introducido entre nosotros los conciertos matutinos dominicales que por algún tiempo han sido una peculiaridad de la vida parisiense. Desde hace algunos años, el famoso compositor Herz ha dado esos conciertos en la capital francesa, y han sido las sesiones musicales más de moda de que se pueda jactar París. Hasta las audiciones de los italianos y la Gran Opera cedieron en elegancia y refinamiento a las de la Sala de Herz. ... Los conciertos en la Bolsa de California son, claro está, muchísimo mejores que la música que hasta ahora hemos tenido en San Francisco, y esperamos que monsieur de Monfort coseche ganancias mientras hace gozar a nuestros ciudadanos.⁷⁵

Pero el domingo siguiente "nuestros ciudadanos" de la Ciudad Medialuna Interior no pudieron gozar el concierto de monsieur de Monfort en la Bolsa de California, debido a que Walker estaba atareado en un combate a muerte en otro sitio, en el camino a la Misión Dolores. El lance cerró un nuevo capítulo en el embrollo de la herencia de Leidesdorff, el cual se había abierto hacía tres meses con la muerte común y corriente de uno de tantos aventureros en San Francisco. Entre los millares de defunciones durante la

epidemia del cólera en California en el otoño de 1850, los obituarios en los periódicos dieron el nombre de Eli Coleman, de 33 años, fallecido de tifoidea el 10 de octubre en San Francisco. Contrastando con la oscuridad de su vida, los bienes de Coleman se hicieron famosos después de su muerte cuando quedaron en poder del coronel James Collier, Recaudador de Aduanas del puerto. El administrador público Joseph Henríquez pronto demandó su posesión y sin problema ganó la batalla judicial en el juzgado del juez Morrison. Mientras tanto, los herederos de Coleman en Boston enviaron un poder a sus agentes en San Francisco para que recibieran la herencia. El documento llegó en el vapor de Panamá el 8 de enero de 1851. William Walker, ni corto ni perezoso, aprovechó la oportunidad para difamar a sus adversarios Henríquez y Morrison en el *Herald* del 10 de enero:

EL ADMINISTRADOR PUBLICO —Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo un juez le quitó al recaudador de aduanas los bienes de Coleman, un extranjero fallecido aquí, y se los entregó al administrador público. Ya vino a esta ciudad un poder de los representantes de Coleman, autorizando a los poderhabientes para que actúen. En consecuencia, dentro de pocos días el público tendrá la oportunidad de juzgar qué tan bien conserva los bienes ajenos el administrador público. Se teme que a la "conserva" de Coleman la "cocinaron" y se "ahumó", y de ser así, el público tendrá que saber la verdad.

Pronto sabremos el motivo que tuvieron el susodicho juez y el administrador público para quitarle al recaudador Collier los bienes de Coleman. Los agentes de los herederos de Coleman se encargarán de ver que se examine a fondo la cuestión.⁷⁶

El *Alta* informó la secuela:

... Los hechos del caso son singulares. Como consecuencia de un artículo del *Herald* expresando temor de que el Administrador Público y un juez "cocinaron" una herencia y ésta se "ahumó", es decir, "se hizo humo", el

Administrador, de apellido Henríquez, se presentó acompañado de un amigo en las oficinas del *Herald* para azotar al editor, según dice. Sin embargo, de acuerdo a la esquila que publicó al día siguiente, no lo azotó. El siguiente paso lo dio Mr. W.H. Graham, quien envió al editor una nota que se dice está llena de palabras injuriosas e insultos, en lenguaje que ningún caballero puede recibir de otro caballero sin inmutarse. Mr. Walker se encontró entonces en una posición singular, insultado por alguien con quien nunca había tenido la menor dificultad y a quien jamás había visto en su vida. Viéndose acorralado, retó a Mr. Graham, quien aceptó al instante, habiendo asumido la defensa del susodicho juez, de quien ha sido empleado, según nos cuentan.⁷⁷

El juez Roderick N. Morrison era mayor de 50 años, pero su paladín, William Hicks Graham era un joven temerario, oriundo de Filadelfia y cobrador de impuestos en San Francisco. Siendo el retado, se escogieron a su conveniencia las armas y condiciones "casi inexcusablemente salvajes" del duelo: "revólveres colt a diez pasos, avanzando un paso después de cada tiro hasta disparar cinco, a menos que antes mane la sangre".⁷⁸ El lance de honor se verificó el domingo 12 de enero de 1851 a las diez y media de la mañana a la orilla del camino a la Misión Dolores, en una parcela en el bosque aledaño a la casa del sheriff, por donde hoy queda el *Civic Center* de San Francisco. Apadrinaron "Mr. Pixley y el doctor Nott", pero el capitán Folsom les ayudó a cargar las armas porque ellos no sabían hacerlo. En el selecto grupo de espectadores estaban dos magistrados de la Corte Suprema y el sheriff, además de un policía, John K. Slidell, oculto entre los matorrales para luego servir de testigo en el juzgado. Cada duelista hizo dos disparos. El primer tiro de Graham le pasó a Walker entre las piernas y el segundo lo derribó, perforándole el muslo. Walker no pegó ninguno. La herida fue seria pero no puso en peligro su vida. El *Pacific News*, defensor acérrimo del juez Morrison y adversario perenne de Walker, publicó la noticia al día siguiente:

OTRO DUELO —UN DUELISTA HERIDO.

Ayer en la mañana se vieron en el campo del honor Mr. William H. Graham y Mr. William Walker del *Herald*. El origen de la dificultad fue un artículo denigrativo del juez Morrison en dicho diario del viernes en la mañana, el cual Mr. Graham, en una nota a Mr. Walker, denunció que era un tejido de mentiras. El resultado fue que Mr. Walker lo retó.

Se encontraron ayer a las diez de la mañana en un campo abierto situado entre la Casa del Medio Camino y la Misión, con sus padrinos, cirujanos y amigos. Mr. F. Pixley apadrinó a Mr. Graham y el Dr. Nott a Mr. Walker. Escogieron revólveres colt a diez pasos de distancia; ambos contendientes avanzando un paso después de cada tiro hasta vaciar los cinco del tambor, o antes si el resultado dejaba satisfecho a uno o ambos rivales. El capitán Folsom cargó las pistolas, y a las diez y media los duelistas se colocaron en la posición asignada por los padrinos, uno de los cuales dio la señal, "Fuego, uno, dos, tres" para que comenzaran a disparar entre la primera y la última palabra.

Ambos dispararon casi al unísono al oír "fuego", y la bala de Mr. Graham le perforó los pantalones a Mr. Walker, a media distancia entre la rodilla y el tobillo izquierdo, rozándole la piel. Ambos avanzaron un paso y dispararon de nuevo. A Mr. Walker le entró la bala propiamente debajo del muslo izquierdo, haciéndolo bambolear para atrás, pero sus amigos lo sujetaron antes de caer al suelo. Ahí terminó el lance y todos regresaron a la ciudad. La herida de Mr. Walker, aunque algo seria, no se considera grave. Mr. Graham es de Filadelfia y Mr. Walker de Nueva Orleans. Ambos mostraron ser hombres de sangre fría, coraje y temple, y esperamos que como caballeros hayan quedado satisfechos del resultado.⁷⁹

El *Herald* del lunes no trajo una sola palabra sobre el duelo. Ese día corrió en San Francisco la noticia de que "media docena de jóvenes que eran o habían sido empleados del juez Morrison, entre ellos un pariente suyo, se habían asociado para dar una tunda al periodista que osara criticar al juez".⁸⁰

El *Alta* lo calificó de "monstruoso; tan prepósteros, que es casi increíble", y al día siguiente Walker lo comentó en el *Herald*:

... No necesitamos decir —pues creemos que seis de cada siete redactores de esta ciudad —noventa y nueve de cada cien hombres en la comunidad dirían lo mismo bajo similares circunstancias— repetimos que no necesitamos decir que miramos con desdén y desafiantes esa amenaza para impedir que cumplamos con nuestro deber. No es en espíritu de balandronada, pues tal es cosa ajena a nuestro gusto— sino en armonía con el sentir de todo hombre que tiene pizca de hombría en su pecho, que decimos que si quinientos o seiscientos en vez de cinco o seis nos lanzaran el guante, nuestra respuesta sería igual. Siempre que consideremos digna de censura la conducta de un funcionario —sea juez del juzgado local o magistrado de la Corte Suprema— la censuraremos pródigamente, sin parar en las consecuencias. Si por ello nos van a atacar cinco o seis individuos, pues que comiencen desde ya.⁸¹

Los seis nuevos paladines del juez Morrison no tuvieron ocasión de actuar, mas Graham no se perdió de vista. El 1 de julio al mediodía armó una bronca a pistoletazos con un tal Mr. George Frank Lemon en una esquina de la plaza, llena de gente. Se volaron nueve tiros, dos transeúntes salieron heridos y aunque a Graham le entró una bala en el brazo y otra en el cuello, salió con vida. Cuando sanó de las heridas, reanudaron la lucha en el campo del honor: "En el lance dispararon siete veces. El último tiro dejó seriamente herido a Mr. Lemon y terminó el asunto".⁸² A Graham lo enjuiciaron "por asalto con arma mortífera en un duelo con William Walker" y "por asalto con intención de matar" a Frank Lemon, pero salió libre en ambos juicios.⁸³

Al juez Morrison no le fue tan bien. El 29 de marzo se vio forzado a renunciar del cargo, presionado por una investigación judicial instigada por Walker. Resultó que el juez Morrison recibía de salario \$6.000 anuales, pero se los pagaban en vales municipales depreciados, forzándolo a buscar ingresos

adicionales para resarcirse. La investigación reveló que el cobrador de impuestos, William Graham, le compraba al juez los bonos a la par y se los entregaba al erario en vez de monedas, lo cual los investigadores consideraron deshonesto. Además, el Administrador Público Joseph Henríquez compartía los emolumentos de su cargo con Morrison. Al informar la renuncia del Juez, Walker, mordaz, le puso de comentario una cita de *Hamlet*:

Polonio. —¿Queréis venir, señor, a donde no os dé el aire?

Hamlet. —¿A mi tumba?

Polonio. —Verdaderamente, allí no da el aire. ¡Qué ingeniosas son a veces sus respuestas! Ocurrencias felices que suele tener la locura, y que ni la más sana razón y lucidez podrían soltar con tanta suerte. Voy a dejarle y conectar en seguida los medios de hallarse con mi hija. Mi respetable señor, humildemente, tomo de vos licencia.

Hamlet. No podéis, amigo, tomar de mí cosa alguna de que quiera yo con más gusto desprenderme; excepto mi vida, ¡excepto mi vida, excepto mi vida!

Polonio. ¡Adiós, señor!

Hamlet. ¡Viejos fastidiosos y mentecatos!⁸⁴

Ésa fue la última estocada de Tucker contra el juez Morrison, cuya figura se desvaneció en la penumbra de un bufete intrascendente sólo para reaparecer cinco años más tarde en las noticias, al morir. La cita de Hamlet fue un presagio misterioso y cruel. En noviembre de 1855 metieron a Roderick Morrison en el manicomio de Stockton, y ahí falleció el 15 de enero de 1856, de 60 años de edad; enloquecido tras su desafortunado encuentro con la lanza mágica de Tucker que la evocación de Fanny Dale inició en septiembre de 1850.

7. Cómo acabar con el crimen

LA TREGUA EN LOS ATAQUES de William Walker contra sus semejantes, que había comenzado en la navidad, continuó durante varias semanas después del duelo con Graham. Aunque siguió abordando el tema de los litigios de tierras y criticando a los jueces, no lanzó invectivas como las de diciembre. Su pluma también abordó "Los yacimientos auríferos", "Los proteccionistas", "La legislación comercial", "La ópera italiana", "Las artes", "El telégrafo transoceánico", "La cárcel" y otros tópicos. La ley del divorcio que se debatía en la Legislatura de California provocó varios editoriales suyos en los que expresó con claridad su pensamiento:

Ciertamente, no es deseable tratar el contrato matrimonial con ligereza o frivolidad. ¿Mas, el hacer el contrato indisoluble por ninguna causa no acarrea consecuencias tan lamentables como el extremo opuesto? ¿No hubo en Francia tantas esposas infieles antes de la Revolución como en Roma bajo los emperadores?⁸⁵

No hay duda alguna de que la ley debe distinguir al contrato matrimonial de los contratos ordinarios. ¿Pero, será necesario para ello que ponga sobre la puerta de la alcoba nupcial la inscripción que Dante vio en las puertas del infierno, "Al entrar, deja atrás toda esperanza"?⁸⁶

Una ley del divorcio juiciosa —una ley que considere al matrimonio como algo más que un contrato civil, pero sin convertirlo en una carga intolerable— está más de acuerdo con el espíritu cristiano que una constitución declarando al matrimonio siempre indisoluble. La ley judaica, que era un código civil a la vez que religioso, permitía el divorcio por diversas causas; y

como dijo Cristo, la ley era así debido a la "dureza de sus corazones" —la debilidad y las imperfecciones de la naturaleza humana— hacen necesario que los gobiernos permitan y legalicen el divorcio.⁸⁷

Entretanto, John Nugent se había trasladado a San José a cubrir la Legislatura de California desde que ésta inició las sesiones el 6 de enero, y la "correspondencia editorial" de Nugent salió con regularidad en el *Herald*. El 13 de febrero envió una crónica de los debates sobre la ley del divorcio: El senador Green había propuesto una enmienda, insertando las palabras "de parte de la esposa, cuando el marido mate al hombre que violó su lecho"; el senador Heydenfeldt se había quejado de que algunos colegas trataban de pasar "su ley" en el senado "a escondidas"; y el senador Broderick había dicho que el retraso en el procedimiento se debía "a la estupidez de ciertos senadores". El editorial de Walker el lunes 17 de febrero, al recibir la crónica de Nugent, revela la reacción instantánea del edipo en su subconsciente:

Las escenas en el senado durante la última semana no han sido nada honrosas para sus miembros ni para la reputación del Estado en general. Casi diario usan palabras indignas de los senadores que las pronuncian y del sitio donde las dicen. ... Nuestros representantes inmediatos han sido protagonistas de escenas que no podemos caracterizar en términos más suaves que "ignominiosas". No sólo se han hecho acusaciones de ignorancia y estupidez, en público, en el senado; sino que tampoco han faltado imputaciones de propósitos deshonestos y conducta corrupta. ... Es de temer que resulten en violencia y se derrame la sangre. ... cuando la fiebre del espíritu público pone frenético al político y lo hace delirar, es hora de que sus amigos lo encierren en un cuarto oscuro y lo metan en la cama. ... es imperdonable que esos hombres sean tan malos con sus adversarios, acusándolos de motivos impuros y prácticas corruptas, a menos que las pruebas sean claras y los testimonios dignos de confianza. ... Es indecente que un hombre —mucho menos un senador— diga con rodeos lo que no diría abiertamente, cara a cara.⁸⁸

Al día siguiente, en una noticia local se mencionó una carta del senador de Missouri Thomas H. Benton, "a un amigo en esta ciudad". Walker comentó que la carta era probablemente dirigida "al Gran Explorador" Mr. Frémont, y que merecía un lugar prominente entre los papeles "que tratan de los Muertos".⁸⁹ Esas palabras aluden a la carta de Frémont que penetró en su subconsciente al comienzo del duelo por Ellen (Tomo I, p. 167), y dicha reminiscencia viene acompañada de renovados asaltos contra sus semejantes. En la misma página, en la columna adyacente, arremete contra el *San José Argus* y contra Frémont en "Hecho a la medida" y "Estupidez sublime"; contra el Senado, la Asamblea y el Concejo en "Magistrados magisteriales"; contra los senadores y el *Alta* en "Un par de osos pardos"; y contra el impresor estatal y el *Sentinel* en otra gacetilla. La repentina ráfaga de su lanza mágica señala una vez más al conflicto edipal de Walker, en esta ocasión exacerbado al leer "de parte de la esposa, cuando el marido mate al hombre que violó su lecho" en la crónica de Nugent. Y los lanzazos siguen en los días subsiguientes, encontrando blancos fáciles en los delincuentes y en las autoridades de California. El robo de cien dólares por un caco en una panadería, mueve a Walker a comentar el miércoles 19 de febrero:

Es necesario que nuestros ciudadanos se mantengan en guardia contra los ladrones de todo tipo que infestan la ciudad. Tenemos entre nosotros individuos que han hecho su largo aprendizaje en toda clase de crímenes. Son perfectos maestros profesionales en su ocupación.⁹⁰

Esa noche, dos maleantes entran en la tienda de Mr. C.J. Jansen en San Francisco, le parten el cráneo con un rompecabezas y le roban dos mil dólares. Walker reacciona a la mañana siguiente con otro editorial, aludiendo a las "atrocidades asquerosas que difamarían a un seminol":

... ¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Si un hombre no está seguro en su propia

casa, con centenares de personas a pocas yardas de distancia, dónde va a estar seguro! El incremento de los crímenes y la audacia de los criminales son ya espantosos. Se debe hacer algo que infunda el terror en el alma de esos malvados. Se debe dar un ejemplo. ¿Pero quién ha oído decir alguna vez que colgaron legalmente a alguien en California, ni aún por el crimen más atroz, a sangre fría? Hablen de ahorcar a los grandes ladrones —pero cuelguen primero a quienes cometen atrocidades asquerosas que difamarían a un seminol. Les pedimos a los jueces y a los jurados que consideren el estado del crimen en nuestro medio, que recuerden que peligran las vidas de nuestros ciudadanos, y que impartan justicia rigurosa a los delincuentes. Si los jueces y jurados no nos protegen, pues que el pueblo mismo se encargue de hacerlo con sus propias manos.⁹¹

Ahí Walker en efecto propone la idea que luego producirá a los infames Vigilantes de San Francisco. Dos días después prosigue con el tema, explicándole al pueblo "Cómo acabar con el crimen", cómo impartir "justicia" rigurosa con sus propias manos:

... ¿Cuáles son entonces nuestros recursos para prevenir el crimen? ¿De quién debemos depender para que libre a la ciudad de los abandonados y desesperados bribones que hoy la infestan? Indiscutiblemente, el único remedio para el mal actual está en los brazos fuertes y corazones intrépidos de los propios ciudadanos. Pero debemos organizarnos para ser fuertes, porque nos enfrentamos a un enemigo bien entrenado y disciplinado. Por lo tanto, necesitamos dar algunos pasos para actuar en concierto y acabar con los negros y atroces crímenes que se cometen en nuestro medio. Organicemos una banda de 200 a 300 "reguladores", integrada por individuos que tengan algo que perder en la ciudad y que se interesan en el bienestar de la comunidad. La existencia misma de dicha banda espantará a los malhechores y limpiará de criminales a la ciudad. Si llegan a agarrar a dos o tres ladrones y rateros y los linchan, en el futuro sus camaradas se cuidarían mucho de no volver a robar.⁹²

La receta de Walker para acabar con el crimen la siguieron sin dilación en San Francisco. Según narra el mismo *Herald*, el viernes la policía aprehendió a un tal James Stuart, "reo convicto del asesinato del sheriff de Auburn, a quien había robado \$4.000, y prófugo de la cárcel de Sacramento". Junto con él arrestaron a un compañero de apellido Windred, y al encararlos con Mr. Jansen, éste "instantáneamente los reconoció que eran los mismísimos villanos que lo atacaron a él. Ellos le rogaron cuatro veces que se fijara bien, insistiendo en que estaba equivocado, pero Mr. Jansen las cuatro veces aseguró positivamente que ellos eran. Todo comentario es superfluo".⁹³ El sábado en la mañana llevaron a los reos ante el juez en los propios momentos en que voceaban en la calle el *Herald* con el artículo de Walker sobre "Cómo acabar con el crimen". En cuestión de minutos se congregó una turba frente al juzgado, y a los gritos de "¡Ya es hora!", "¡Agárrenlos!", se abalanzó sobre los prisioneros. Mesas, escritorios y barandillas cedieron ante la furia de la gente, ansiosa de linchar a Stuart y Windred. Al tiempo preciso los salvaron los milicianos "Washington Guards" que entraban en la armería vecina y corrieron a protegerlos, sacando a la turba del juzgado. Para Walker, ésa fue "una de las escenas más excitantes que jamás se ha visto en San Francisco. ... No era una *turba*, sino enfáticamente el *pueblo* en movimiento".⁹⁴

Esa tarde hubo un mitin en la plaza, al que acudieron "cinco o seis mil personas", y tras diversas resoluciones y discursos, se formó un comité para decidir si linchaban a Stuart y Windred: cuatro votos a favor y seis en contra, decidieron que no. Entonces el comité organizó una cuadrilla de veinte ciudadanos "para que vigilaran a los reos durante la noche", y se levantó la sesión para reanudarla al día siguiente. El domingo en la mañana, "entre ocho y diez mil hombres" se congregaron en la plaza, frente al juzgado. De nuevo se puso a votación la propuesta de linchar a los reos, y de nuevo el comité decidió que no. Enseguida montaron un "juicio" en el que después de varias horas de acalorados debates, el "jurado" no se pudo poner de acuerdo: nueve dijeron "culpables" y tres dijeron que tenían dudas. El

mitin se prolongó hasta la madrugada, entre gritos de "cuélguenlos, a como sea —ahórquenlos— la mayoría manda". La crónica de Walker llenó tres columnas en el *Herald* el lunes, cerrando con: "Así terminó esta excitante manifestación pública. Quienes la presenciaron no la olvidarán nunca. Sus efectos se harán sentir aunque no se haga nada más".⁹⁵ En la misma página, su editorial se titula "La justicia no ha muerto":

Por fin despertó el pueblo. Por fin los hombres de San Francisco mostraron que están decididos a ver que se administre justicia —que aunque nuestros tribunales sean débiles y nuestros funcionarios corruptos, que aunque el crimen sea osado y la ley enfermiza y tímida, en esta ciudad deben prevalecer las reglas inmutables del derecho de las que dependen toda genuina fuerza y prosperidad. ... Los ladrones impudentes y atrevidos, los rateros y los asesinos, al igual que las moscas de Egipto, nos persiguen por todas partes —nos siguen los pasos entre la gente, pisan nuestras huellas en los parajes solitarios; y durante semanas hemos confiado en las autoridades constituidas para que nos libren de los males que nos siguen acosando. Pero hemos confiado en una caña rota. ... Ahora es el momento de destruir las guaridas de los ladrones que durante meses han saqueado a los ciudadanos activos y laboriosos de San Francisco; y ahora debemos resolvernos a limpiar de bribones a la ciudad ...

Terrible es el castigo que nuestros ciudadanos propinarán a los funcionarios indignos que los han obligado a defenderse por sí solos de los inmigrantes que vinieron de la colonia penal y de sus asociados. ... Hace doce meses teníamos abundantes recursos y enormes energías para sostener el gobierno municipal. Ahora estamos postrados ... Bien sería que se acobarden los individuos a quienes se les ha confiado el bienestar público y la seguridad pública, ante sus amos indignados que demandan que caiga todo el peso de la ley sobre el criminal culpable de delitos horrendos. ... Si ya perdieron la conciencia, si es que han violado tanto las leyes del derecho y la razón que ya no sienten remordimiento, deben aprender la lección de ayer y darse cuenta de que el pueblo ya no permitirá que los delincuentes sigan siempre sin

castigo; y que aunque el público puede aguantar mucho, su paciencia no es eterna.⁹⁶

Debajo del editorial, sigue otro artículo de Walker, explicando:

... Los individuos nombrados por el pueblo para juzgar a Stuart y su compinche, eran en realidad un comité de Seguridad Pública, y no fueron escogidos sólo para que decidieran si los reos habían atacado o no a Mr. Janson, sino para determinar si esos sujetos son culpables de delitos capitales que exigen un condigno castigo. ... El objetivo primordial del pueblo es el infundir terror a los malhechores —sentar un ejemplo que convenza a los criminales en esta ciudad de que no podrán seguir jugando con nosotros. ...⁹⁷

El martes insiste en que se organice la banda de "Reguladores":

... Con artificios dilatorios y lentitud intencional, algunos de los que intervinieron el domingo pasado pueden haber impedido que el pueblo castigue a Stuart y su socio.... Como dijimos el sábado, nuestra única seguridad está en organizar una banda de "Reguladores" —de hombres decididos a actuar cuando lo requiera la ocasión y que no tarden veinticuatro horas en decidir la culpabilidad o inocencia de quien caiga en sus manos.⁹⁸

El martes y miércoles salieron noticias de dos intentos de linchamiento de rateros, ambos frustrados por la policía. Cuando el miércoles alguien trató de pegarle fuego al molino de viento en Telegraph Hill, Walker lo aprovecha en su artículo "Audacia del crimen" para pedir de nuevo un castigo sumario, cerrando con este pensamiento: "Que la ira del pueblo sea profunda, seria y ardiente —no ligera ni frívola; y cuando se presente la ocasión propicia, que el castigo del delito sea agudo, severo e inmediato".⁹⁹ La "ocasión propicia" ya se había presentado en Sacramento y el castigo fue agudo, severo e inmediato, como pedía Walker. El espectáculo repitió el del

sábado anterior en San Francisco, pero el martes 25 de febrero en Sacramento la turba logró colgar al reo, un desafortunado apellidado Roe, y Walker lo aplaude el 1 de marzo en "Nuestra deuda con Sacramento":

Los sucesos del martes en Sacramento han surtido efecto indiscutible en San Francisco y están destinados a ejercer aún mayor e indudablemente saludable influencia en todo el Estado. ... Esperamos que el terrible espectáculo de Roe meciéndose en el aire en el Mercado de los Caballos ante los ojos del pueblo enardecido y con justicia indignado, nos salve de la necesidad de repetir la lección en San Francisco. ... El castigo de Roe —la muerte del malvado que era— parecerá liviana como una pluma comparada con la infamia que California le propinará de castigo a ciertos funcionarios judiciales. Así como Dante pasó en silencio ante algunos enemigos en el Infierno, así pasará el historiador patriótico ante estos jueces para no mancillar con sus nombres los anales de la patria.¹⁰⁰

El lunes 3 de marzo, el juez Levi Parsons dio instrucciones al "Gran Jurado" de su distrito.¹⁰¹ Previno a los jurados de que en sus investigaciones no debían acusar a nadie de un crimen, a menos que las pruebas fueren suficientes para que el "Jurado de Juicio" lo declarase culpable. Asimismo, les encargó "investigar a la prensa de la ciudad". La reacción instantánea de Walker, "La prensa, una peste", salió a la calle el martes por la mañana:

El juez del distrito de San Francisco instruyó ayer al Gran Jurado, y entre otras cosas les pidió a los jurados que investigaran a la prensa de la ciudad. Según el reporte del juez, los periódicos de este pueblo son una peste ... El juez, "conocedor de la ley" como lo exige pródigamente la Constitución, instruyó al Gran Jurado que no debe acusar a nadie a menos que las pruebas fueren suficientes para que el Jurado de Juicio lo declarase culpable. Con ello el juez instruye al Gran Jurado que ayude a escapar a los criminales. ... No hay que extrañarse de que al sentar una ley favorable a los criminales, el juez se

declare contra la prensa.

La vieja frase de "locura judicial" cada día toma un nuevo significado más intenso en California. Nuestros jueces parece que se empeñan en "embaucar" al pueblo "hasta la coronilla"; y al igual que el hindú en su frenesí supersticioso, se arrojan bajo las ruedas de la Opinión Pública para que los aplaste el carro sagrado. Cubren al crimen con el manto del armijo; levantan sus impotentes brazos para flagelar a la prensa libre con el látigo de la justicia, como lo llaman ellos. Derraman lágrimas de misericordia bastarda sobre los ladrones y asesinos que amenazan nuestras vidas y bienes; se viran ceñudos de ira y armados de venganza contra la prensa que se atreve a quejarse de la ternura con que tratan a los delincuentes.

... Si nosotros fuéramos el Ángel de la Guarda del juez, le susurraríamos, "¡Cuidado!" ¡Cómo es posible que haya hombres tan ciegos o tan débiles como parece son algunos de nuestros jueces! ¿Acaso creen que la paciencia del pueblo es eterna porque no se ejecuta rápidamente la sentencia contra los funcionarios infieles? ¿Se imaginan que el público permanecerá siempre quieto —que el aire será siempre apacible, la brisa siempre suave, y que nunca acometerá el huracán que los barrerá de la tierra y los enterrará en las profundidades? De nuevo les decimos a los jueces, a uno y a todos, "¡Cuidado!"¹⁰²

Ahí se completaron dos semanas febriles en la psiquis de Walker, proyectadas en su circunstancia de California con violencia. Todo comenzó el 17 de febrero de 1851 con aquel "de parte de la esposa, cuando el marido mate al hombre que violó su lecho", mas las consecuencias se seguirán viendo en el futuro, ya que los sucesos que condujeron a "La prensa, una peste" abren nuevos capítulos tanto dentro de los muros narcisistas en la Ciudad Medialuna Interior de Walker, como afuera, en su Paraíso de Itúriel californiano.

8. Tucker en la cárcel

A SOLICITUD DEL PROCURADOR George K. Platt, el martes 4 de marzo de 1851 por la noche hubo en el juzgado de San Francisco un "mitin de abogados indignados", al que asistieron dieciséis personas. Platt explicó que el motivo de la reunión era el de censurar los ultrajes de la prensa a los jueces, en especial el ataque contra el juez Parsons en un diario esa mañana. Diversos abogados tomaron la palabra en defensa de las instrucciones de Parsons al Gran Jurado, y lo hicieron en términos ofensivos para "ese diario abominable", el *San Francisco Herald*. Los oradores fueron unánimes; la única diferencia de opinión fue sobre si debían enfatizar la serie sistemática de artículos abusivos del *Herald* contra el sistema judicial, o si se limitaban al editorial del día. Tras discutirse el asunto, decidieron por lo último y levantaron la sesión con intenciones de reanudarla el jueves por la noche. Walker respondió con otro editorial, "El tribunal y el foro", en el que examina las bases legales de su crítica a las instrucciones del juez Parsons al Gran Jurado, y lo aprovecha para satirizar a sus colegas: "Ellos dicen que se debe extinguir el 'diario abominable'. Fíjense qué lindo: John Keats 'apagado por un artículo' no será nada comparado con el *Herald* extinguido por los apaga-candelas del foro de San Francisco."¹⁰³ A renglón seguido, arremete una vez más contra Parsons:

Los jueces al igual que los legisladores deben aprender a acomodarse a las circunstancias. Un juez rígido e inflexible que vive perenne en las regiones de lo abstracto, podrá ser un modelo a los ojos del filósofo soñador o del poeta loco. Pero para tratar con los hombres de este mundo —para dispensar la justicia práctica cotidiana —es necesario observar y dejarse influenciar por el

devenir de los sucesos. Los acontecimientos recientes en San Francisco y en otras partes del estado deben enseñar a nuestros jueces y juristas que el pueblo no permanecerá manso y sumiso ante los ataques de los criminales, y que no siempre permitirá que se interpongan las argucias abogadiles para proteger a los delincuentes atroces contra la ley y la justicia.¹⁰⁴

Mas el juez Parsons no era el juez rígido e inflexible que vive perenne en las regiones de lo abstracto, sino que sabía dispensar la justicia práctica cotidiana. En consecuencia, emite un auto acusando de contumacia a Nugent y Walker, citándolos a su presencia. John Nugent tenía varias semanas de estar en San José, y William Walker, autor de "La prensa, una peste" y único encargado de la redacción del diario, afronta solo la cita del sheriff. Esa misma mañana da rienda suelta de nuevo a su inquina hacia el juez Parsons, a quien la Juventud Whig de California proponía para magistrado de una corte federal. Walker comenta: "Esos jóvenes whigs sin duda son muy jóvenes —bebés de pecho, 'chillando y regurgitando en los brazos de la madre'— y fácilmente satisfechos".¹⁰⁵

El Caso de Contumacia se ventiló el sábado 8 de marzo. Walker se presentó en el juzgado con sus abogados, Edmund Randolph y Charles T. Botts. Declaró ser el autor de "La prensa, una peste"; dijo que consideraba ajustados a la verdad los hechos narrados en dicho editorial, y correctas las inferencias expresadas. Agregó que había escrito y publicado el artículo para promover la justicia, no para obstruirla; y que sus asesores opinaban que no había cometido delito. Sus abogados argumentaron largo y tendido, pero en vano. El juez Parsons sentenció "culpable de contumacia" e instruyó al Secretario que redactara un auto "multando a William Walker en \$500 y ordenando su arresto y detención hasta que los pague. En consecuencia, el sheriff arrestó a Mr. Walker y lo tiene detenido".¹⁰⁶

De acuerdo al *Herald*, cuando el sábado en la tarde se supo en la ciudad que Walker estaba detenido, sólo de eso se habló en la calle, todo el

mundo expresaba indignación por su arresto. Al anochecer se fijaron carteles en las paredes, llamando a la ciudadanía de San Francisco a un mitin en la plaza el domingo a las diez de la mañana "para que expresen sus opiniones sobre la decisión del juez Parsons de amordazar la prensa y atropellar los derechos del pueblo".¹⁰⁷ El domingo a las 10:30 a.m. "una inmensa multitud se hallaba en la plaza". Los dirigentes del mitin tomaron asiento en el pórtico de la vieja casa de adobe y comenzaron los discursos y las resoluciones. Se les excitó a los presentes que reconsideraran el caso de Stuart y Windred, lo que aprovechó Edmund Randolph para subir al podio a pedirles que se confinaran al asunto para el que se habían reunido. Advirtió que William Walker no permitiría jamás que lo sustrajeran por la fuerza de manos de las autoridades, y que si lo hacían, él creía su deber el volverse a entregar al instante. Tras más discursos y propuestas, se pasaron resoluciones censurando al juez Parsons y pidiendo que se le destituyera del cargo. Luego se comisionó "al pueblo entero" para que fuera a expresarle su simpatía a Walker en la cárcel. La muchedumbre, unas cuatro mil personas, "se colocaron frente al juzgado y llamaron a Mr. Walker. En pocos momentos apareció en la ventana del segundo piso, vivamente vitoreado por el pueblo". La crónica del *Herald* continúa:

Él les dirigió unas cuantas palabras, agradeciéndoles su manifestación de simpatía, pero enfatizando que no era el individuo lo que les interesaba, sino el mantener un gran principio ultrajado en su persona. La Constitución y las leyes habían sido pisoteadas, y era hora de ver que esa Constitución y esas leyes se preservaran incólumes. El juez lo había sentenciado y castigado a él en clara violación de su deber y juramento, por lo que apelaba esa sentencia del juez a la decisión del pueblo. Al retirarse de la ventana, lo vitorearon tres veces con tremendos aplausos y enseguida se dispersaron todos pacíficamente tras echarle tres mueras a Parsons.¹⁰⁸

Ese domingo, encerrado en la celda anexa a la oficina del sheriff, Walker escribió el editorial del *Herald* del lunes en la mañana, y, como siempre, sacó a luz su sombra secreta, proyectándola en "El juez del distrito":

... nos daría lástima la debilidad de un hombre a quien los dioses parecen haber puesto en manos de la destrucción. Casi nos compadecemos al ver a un juez arruinado de ceguera por la violencia de la pasión, y si no fuera por la malignidad que manifiesta y por la incompetencia que despliega, derramaríamos una lágrima por el hombre que se retira de la vida pública tan abrumado de vilipendio e infamia como se debe sentir hoy el juez Parsons.¹⁰⁹

John Nugent retornó a San Francisco el domingo en la noche, tras una ausencia de varias semanas en San José. Al reasumir la dirección del *Herald*, sus editoriales respaldaron a Walker en todo, al igual que hizo la inmensa mayoría de la prensa californiana. Sólo los acérrimos defensores del juez Parsons, como eran el *Courier*, el *Pacific News* y el *Picayune* (de San Francisco), discreparon —este último simplemente se abstuvo "de comentar más el asunto mientras no se haya recogido y publicado toda la materia".¹¹⁰ El lunes en la mañana, los abogados de Walker presentaron ante la Corte Superior un recurso de exhibición personal para lograr su libertad. El caso se prolongó durante varios días de argumentos interminables y argucia judicial que al cabo produjo una decisión mayoritaria concediendo el recurso. Al salir Walker de la cárcel, el sábado 15 de marzo publicó "Una esquel" de agradecimiento a sus amigos:

Durante la presente semana me vi obligado a recurrir a un remedio legal —el recurso de exhibición personal— tan querido de todo ciudadano americano, y doblemente sagrado por las luchas y sufrimientos que su defensa ha impuesto a los hombres mejores y más puros de la raza. Enseñado desde la infancia a considerar el hábeas corpus como el baluarte de la libertad, y

educado en una escuela que atesora con cariño todos los recuerdos conectados con él, no fue sino hasta en los últimos días que sentí con toda su fuerza el inestimable valor del mandato judicial de la exhibición personal.

A uno de los abogados que ayudó a liberarme de la sentencia tiránica e injusta del juez Parsons —a Mr. Charles T. Botts— debo darle las gracias, no sólo por el celo con que defendió mi causa, sino también por los argumentos sólidos y lúcidos que presentó ante los tribunales ... Por su defensa del hábeas corpus y de la libertad de prensa, Mr. Botts merece no solamente mi gratitud personal, sino también la del pueblo entero de California. ... A mi otro defensor, Mr. Randolph, el darle yo las gracias sería ceremonia ociosa. Ni podría yo hablar de sus esfuerzos en defensa de la libertad ciudadana en los términos que él se merece; porque la amistad que nos une, y mis sentimientos hacia él, son de tal índole que no existen palabras para decirlos o expresarlos. WILLIAM WALKER.¹¹¹

Antes de salir de la cárcel, Walker dirigió un memorial a la Asamblea Legislativa de California en San José, pidiendo la destitución del juez Parsons. Su petición, en la que narra el caso como él lo veía, concluye diciendo:

... Por consiguiente, vuestro solicitante acusa a dicho Levi Parsons de ser culpable de gran tiranía y opresión al haber encarcelado a vuestro solicitante sin sombra legal ni excusa de autoridad: que con ira y malicia él ha buscado corromper la administración de la justicia e introduce precedentes que ponen en peligro a las libertades de este Estado; que, finalmente, con falsedad y engaño él ha tratado de explicar y extenuar las atrocidades horribles que él ha querido ejercer y hacer. Y vuestro solicitante os pide que por estas ofensas contra el pueblo de California, por su tiranía, su malicia y su falacia, dicho Levi Parsons sea acusado por vuestra honorable Asamblea, ante el honorable Senado de California, para destituirlo de su cargo de Juez del Cuarto Distrito Judicial de California.¹¹²

El 17 de marzo, la Legislatura estatal remitió la solicitud de Walker a un Comité *Ad Hoc* con poderes para examinar testigos y documentos. El 26 del mismo mes, el Comité se pronunció unánime en favor del solicitante. Al conocer la decisión, Walker, entusiasmado, comenta en el *Herald*:

... El informe penetra como filosa hacha en la raíz misma de la ofensa imputada, y el Comité ha cumplido con su deber en forma cabal, hábil y honesta. Unánimemente declara que de conformidad con todos los precedentes, y para vindicar el carácter de nuestras instituciones, el juez Parsons debe ser destituido de su cargo —que ha delinquido contra las libertades del pueblo de California, y que es indigno de seguir juzgando a sus conciudadanos.¹¹³

Mas los amigos del juez en la Legislatura aún no habían jugado sus cartas. Presto agregan dos miembros pro-Parsons al Comité, uno de los cuales actúa de Presidente y dirige la subsiguiente investigación. El Comité así ampliado le toma su declaración al juez Parsons el 1 de abril y enseguida examina las pruebas documentales y recibe los otros testimonios, permitiéndole a Walker el hacer las repreguntas que desea. Como resultado, el nuevo Comité emite dos informes adicionales. El mayoritario, el 7 de abril, concluye que no hay motivo para destituir al juez Parsons. Sus 111 páginas contienen los testimonios de cinco testigos y veintiocho pruebas documentales presentadas por Parsons, incluyendo catorce artículos de Walker en el *Herald* del 3 de diciembre de 1850 al 24 de marzo de 1851. Walker reacciona con otro artículo, el 10 de abril, en el que trae a colación "como ejemplo" las "violaciones de privilegios" cuando alguien seduce a una doncella o cuando caza un conejo en la heredad de un miembro del Parlamento, para concluir: "A esto es a lo que llevan los raciocinios del informe —poder para castigar, limitado sólo por el grado de malignidad del pequeño déspota en el juzgado o por la tolerancia de la comunidad ultrajada".¹¹⁴

El dictamen minoritario recomienda la destitución del juez Parsons. El asunto lo discute la Asamblea en pleno el 19 de abril, y por 15 votos a 13, se decide engavetarlo. El corresponsal del *Alta* comenta que "el caso no se decidió por sus méritos. La cuestión de si las pruebas comprobaron o no la acusación no la consideró la Asamblea".¹¹⁵ La propuesta se somete otra vez a votación el 21 de abril. En la acalorada discusión, un diputado "electrizó y asombró a sus colegas, pues nunca antes se había excitado tanto en un debate".¹¹⁶ A William Walker le permiten argüir su caso en la Asamblea y pronuncia un largo discurso en apoyo de su solicitud. La respuesta de Parsons ocupa la sesión entera el 22 en la mañana. En la vespertina hablan otra vez Walker y Parsons, y por fin el diputado D. P. Baldwin propone la resolución definitiva, que la Asamblea en pleno aprueba por 17 votos a 12:

Resuelto: Que el testimonio leído en la Asamblea en el caso de la acusación de William Walker contra el honorable Levi Parsons, Juez del Cuarto Distrito Judicial, no corrobora dicha acusación ni amerita la destitución de dicho Juez bajo ningún punto.¹¹⁷

En cuanto a la multa de \$500, la sentencia definitiva del juez Parsons el 17 de mayo sumó las costas y condenó a Walker y Nugent a pagar la suma de \$886. Por otro lado, la prometedora carrera del juez no podía escapar indemne de su encuentro con la lanza Itúriel de Walker. Siempre acosado y vejado por el *Herald*, Parsons renunció a su cargo el 2 de octubre de 1851 y se perdió de vista, pasando veloz al olvido.



DUELO WALKER-GRAHAM



JOHN NUGENT

LA PLUMA PLEITISTA DE BILLY, VICE-DIRECTOR DEL *SAN FRANCISCO HERALD* DE JOHN NUGENT,
LO LLEVÓ A BATIRSE EN DUELO CON WILLIAM HICKS GRAHAM EL 12 DE ENERO DE 1851 (p.59).
Y ENSEGUIDA PRODUJO A LOS INFAMES VIGILANTES DE SAN FRANCISCO (p.93).



EL REGLAMENTO DE WALKER: LINCHAR